

Siria, Malí, Irán, Corea del Norte, ciberdefensa, terrorismo islamista, cambio climático y crisis económica centran la 49 Conferencia de Munich

Punto de ENCUENTRO

No hay comunicados, ni documentos oficiales, ni grandes titulares para la prensa. Pero la Conferencia de Seguridad de Munich, que este año ha celebrado su 49 edición, es el mejor escaparate internacional para reunir a los responsables de la política internacional y ofrecerles un lugar para intercambiar opiniones, debatir posturas y, sobre todo, analizar a puerta cerrada, sin testigos ni cortapisas, el presente y el futuro de la seguridad mundial. Allí hablan sin el corsé del encuentro oficial y, como ha ocurrido este año con temas tan cadentes como la guerra de Siria o el programa nuclear iraní, se abren puertas a futuras negociaciones.

Del 1 al 5 de febrero, la ciudad alemana acogió a 400 delegaciones de más de 100 países, doce jefes de Estado o Gobierno, 70 ministros de Exteriores o Defensa, 60 directores ejecutivos de las más destacadas empresas y los responsables de las más importantes organizaciones internacionales: el secretario general de la ONU, Ban Ki-Moon; el de la Alianza Atlántica, Anders Fogh Rasmussen; la responsable de la política exterior de la UE, Catherine Ashton; el director del Organismo Internacional de la Energía Atómica, Yukiya Amano; y el enviado especial de Naciones Unidas y la Liga Árabe para Siria, Lakhdar Brahimi. En esta ocasión, las agendas no fijadas permitieron centrar los debates en aspectos de interés para unos y otros: se habló mucho de

ciberdefensa, de crisis económica, de terrorismo internacional o de cambio climático, unas nuevas amenazas para las que se deben aunar criterios a la hora de hacerles frente. En el ámbito regional, los protagonistas absolutos fueron Oriente Próximo y el Norte de África con epicentro en Siria y Malí. La entonces recién iniciada *Operación Serval* del Ejército francés recibió el apoyo de sus socios europeos y de Estados Unidos. El ministro de Defensa alemán, Thomas de Maiziére, el país en un principio menos proclive a actuar en el Sahel, mostró su respaldo a la decisión de París y la consideró «necesaria», pero incidió en que la intervención militar no debía ser el fin sino «el inicio de un proceso político en el país». Por su parte, el vicepresidente de Estados Unidos, Joseph Biden, manifestó su conformidad con la operación internacional en Malí y el respaldo de Washington tanto militar como político para erradicar la amenaza del terrorismo islamista en el continente africano.

CONFLICTO EN SIRIA

La guerra en ese país árabe, a punto de cumplir ya dos años y con cerca de 70.000 muertos, generó promesas, posicionamientos y amenazas más o menos veladas. Pero también, y sobre todo, confirmó que hay un interlocutor válido y un candidato aceptado para liderar la transición en la Siria post al Assad. La simbología estratégica de la diplomacia que se maneja sin cortapisas en esta Conferencia ofertó un asiento de pleno



El ministro de Defensa alemán, Thomas de Maiziére, durante su discurso en la Conferencia de Munich el pasado día 1 de febrero.



Marc Mueller/EFE

derecho al nuevo líder de la oposición siria, Ahmed Moaz al Jatib, presidente de la Coalición Nacional de Fuerzas de Oposición y de la Revolución Siria (CNFORS). Y, lo más importante, fue recibido por primera vez por los dos principales apoyos del actual gobierno de Damasco: Rusia e Irán. El ministro de Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, se reunió de manera bilateral con al Jatib y le invitó a viajar próximamente a Moscú para profundizar el diálogo. De lo que hablaron no hay constancia porque la privacidad es el gran atractivo de Munich, pero el gesto ruso es una señal que sugiere un tímido cambio de postura en el Kremlin.

Evidentemente, no será un cambio brusco. Los representantes rusos también quisieron dejar muy claro en la Conferencia el abismo que les separa de las posiciones estadounidenses en la concepción estratégica de Siria en particular y todo Oriente Próximo en general. El vicepresidente estadounidense, Joseph Biden, calificó a el Asad de «tirano» empeñado en conservar el poder «pero incapaz de liderar Siria» y sostuvo sin paliativos que «debe marcharse». También llamó a la comunidad internacional a «asumir responsabilidades». El ministro de Exteriores ruso descartó el uso de la fuerza y, mucho menos «si no hay una resolución de

Naciones Unidas». Desde el inicio de la guerra en Siria, Moscú y Pekín han vetado en sucesivas ocasiones la aprobación de una resolución del Consejo de Seguridad en este sentido. Y Lavrov puntualizó en el discurso oficial pronunciado en la capital bávara que su Gobierno no tenía ninguna intención de cambiar su voto en ese sentido.

También el representante iraní abrió un resquicio a una solución dialogada. El ministro de Exteriores, Akbar Salehi, enfatizó en la necesidad de que la comunidad internacional busque cuanto antes respuestas que permitan poner fin a la guerra y terminar con la destrucción que padece Siria. Ade-

más, consideró que el diálogo nacional es la única solución que allanará el terreno para el cumplimiento de las demandas del pueblo sirio y la instauración de la democracia. Y, como hizo su homólogo ruso, dio un paso al frente y se reunió con el jefe de la oposición siria, Al Jatib.

Mucho más ambiguo sin embargo fue a la hora de posicionarse el secretario general del Consejo de Seguridad Nacional de Irán, Said Yalili. Este hombre, considerado uno de los más poderosos dentro del gabinete del presidente Ahmadineyad dijo que mientras que el armamento químico esté en manos de al Assad no habrá peligro, y que el «verdadero riesgo es que caiga en manos de los rebeldes». Sin embargo, el resto de los representantes de la comunidad internacional sí centraron el foco de su preocupación en este arsenal y no descartaron que Damasco

El representante iraní se entrevistó con el de EEUU y el líder de la oposición siria

lo emplee contra su población o incluso que entregue parte del mismo a sus aliados en la zona, en concreto a la guerrilla libanesa de Hezbolá. Es más, varios países —entre ellos Estados Unidos y los representantes de la Liga Árabe y la

Unión Europea— afirmaron que el empleo de armas de destrucción masiva sería el detonante de una intervención internacional. En una rueda de prensa, el titular alemán de Defensa, explicó que una intervención militar le parecía «legítima» pero apuntó que «harían falta entre 100.000 y 200.000 efectivos para aspirar a tener algún éxito» contra el Ejército de al Assad.

VÍNCULO TRASATLÁNTICO

Munich también fue el escenario en el que la nueva administración norteamericana presentó sus líneas de actuación en política exterior tras la toma de pose-



La guerra de Siria y sus repercusiones en el área

Ciberseguridad en la Unión Europea

En un reciente artículo del *New York Times* en el que se analizan los grandes retos para la nueva legislatura que iniciaba Barack Obama y su equipo, el director del FBI, Robert Mueller, afirmó que no eran los programas nucleares ni siquiera el terrorismo islamista lo que le quitaba el sueño. Su principal preocupación era «un ciberataque múltiple que golpee las redes eléctricas de grandes ciudades y los sistemas informáticos que gestionan sus principales servicios, como el abastecimiento de agua y los transportes».

Durante la Conferencia de Munich todos los estados y organizaciones han coincidido a la hora de señalar esta amenaza como uno de los principales retos para nuestro futuro inmediato. En este sentido, la máxima responsable de la Política Exterior de la UE, Catherine Ashton, anunció en la ciudad alemana el plan sobre ciberdefensa de la Unión que fue aprobado dos días después, el 7 de febrero. Denominado *Un ciberespacio abierto, protegido y seguro*, esta estrategia, que se emarca dentro de la Política de Seguridad Común, representa la visión de conjunto de la Unión sobre cómo prevenir y resolver mejor las perturbaciones de la red y los ciberataques. Según indica el propio documento «el objetivo consiste en impulsar los valores europeos de libertad y democracia y velar por un crecimiento seguro de la economía digital». Para ello, se han creado una serie de medidas específicas que pasan por el reforzamiento de la ciberresiliencia de los sistemas informáticos; la reducción drástica de la delincuencia en la red; o el desarrollo de una política de ciberdefensa en el ámbito de la PCSD. En este sentido, se contempla la un Centro de Excelencia similar al que posee la OTAN en Estonia.

sión del reelegido Barack Obama como presidente. Y fue, además, el preestreno de John Kerry como secretario de Estado (no había jurado aún su cargo, pero sí viajó a Munich en sustitución de Hillary Clinton). Una vez más, la Casa Blanca confirmó que Washington basa su política exterior en el vínculo transatlántico fue el epicentro del discurso oficial de vicepresidente Joseph Biden. El pilar de las relaciones entre Europa y Estados Unidos, la cooperación y la firmeza en una manera de concebir el mundo fue reafirmado por Biden que volvió a definir a la OTAN como el principal garante de la democracia y la seguridad de todos sus miembros. En este sentido, reiteró que la misión de Afganistán es la más importante jamás realizada por la organización y pidió a sus aliados europeos que mantengan su compromiso más allá del 2014.

También solicitó el respaldo de los países del Viejo Continente para mantener la presión sobre Irán ante sus



Stringer/EFE

fue el gran protagonista de la Conferencia. En la foto, un rebelde en una escuela de la Alepo.

constantes envites con el desarrollo de su programa nuclear. En este sentido, Munich, volvió a convertirse en un escenario idóneo para relajar tensiones. El ministro de Exteriores de Irán, Ali Akbar Salehí, se reunió con su homólogo estadounidense, John Kerry, y ambos manifestaron su intención de iniciar un diálogo bilateral para sentarse a negociar el posible desarme nuclear iraní.

No es mucho, pero sí abre un resquicio a la diplomacia. Es más, el ministro iraní anunció que su país participaría en una reunión el 25 de febrero con los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y Alemania en Kazajistán para volver a hablar de su programa

nuclear. Este encuentro del denominado grupo 5+1 se creó el pasado junio para buscar una salida negociada a la crisis iraní y había sido suspendido por la negativa de Teherán a mantener el diálogo.



Marc Mueller/EFE

El líder de la oposición siria, al Jatib (izda), junto al representante especial de la ONU, Lakdhar Brahimi y Catherine Asthon.

La crisis económica y la necesidad de aunar esfuerzos y reducir costes en los presupuestos militares fue otro de los focos de esta Conferencia, conocida como el *Davos de la Defensa*. La canciller alemana, Angela Merkel, explicó que la única manera de mantener capacidades y eficacia es optimizando los recursos. En este sentido, el secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen, anunció que la Alianza está estudiando una serie de iniciativas como, por ejemplo, la instrucción virtual *on line* que evitará el desplazamiento de soldados. También explicó que los Ejércitos entrenarán más juntos y compartirán recursos. La nueva Fuerza de Reacción Rápida de la OTAN, que dispondrá de 13.000 efectivos preparados para desplegarse de forma inmediata donde sea necesario, basará su formación y adiestramiento en estos principios de acuerdo con un plan que durará hasta el 2020.

NUEVAS AMENAZAS

Precisamente las nuevas tecnologías y, más concretamente, la prevención y la defensa contra los ataques cibernéticos fueron también analizados en Munich.

Los representantes norteamericanos llamaron la atención sobre la necesidad de desarrollar sistemas de defensa tanto nacionales como internacionales para prevenir posibles ataques.

Pocos días después de la Conferencia, Barack Obama anunció una serie de medidas concretas para proteger a su país tras los ataques informáticos padecidos en los últimos meses (fundamentalmente robos en Internet de secretos comerciales y propiedades intelectuales) y que, sólo en 2012, le han costado más de 300.000 millones de dólares). Entre ellas y sin mencionar directamente a China —país señalado por los expertos como posible responsable de buena parte de la piratería informática sufrida por Estados Unidos— se fija un paquete de sanciones económicas contra los gobiernos cuya involucración en estas prácticas se demuestre.

Rosa Ruiz